

EL ES LA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Tres meses. 11 rs.
Un mes. 4 .

PERIÓDICO DE INTERESES MATERIALES.

SALE LOS DOMINGOS Y JUEVES.

ANUNCIOS.
4 cuartos línea.
Los de alguna importancia y los comunicados á precio convencional.
Se reciben en la Administracion calle de la Zapatería núm. 3.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En la Administracion calle de la Zapatería núm. 3 y en la librería de la Viuda é Hijos de Miñon.—*Almanza*, D. Gerónimo Brezosa.—*Astorga*, D. Antonio Gullon.—*Boñar*, D. Carlos Cachero.—*La Bañeza*, D. Teodoro Marcos.—*La Vecilla*, D. Hermenegildo Avencia.—*Mansilla*, D. Pedro Antonio Alonso.—*Murias*, D. Patricio Quirós.—*Ponferrada*, D. Manuel Gonzalez y Valle.—*Riaño*, D. Manuel Balbuena.—*Sahagun*, D. Silverio Florez.—*Valderas*, D. Manuel de los Rios.—*Valencia D. Juan*, D. Bernardino Serna.—*Villamañan*, D. Pedro Rodriguez Montiel.—*Villafranca*, D. Bartolomé Grepí.

SUSCRICION POPULAR

EN FAVOR DE LOS INUTILIZADOS EN LA GUERRA DE AFRICA.

Reales vn.

LISTA NÚMERO 6.

Ayuntamiento de Mansilla de las Mulas.

D. Pedro Antonio Alonso, Alcalde.	40
D. Lázaro José Martínez, Regidor.	12
D. Francisco Alonso, id.	19
D. Gaspar Diaz, id.	10
D. Antolin García de Quirós, Secretario de Ayuntamiento.	20
D. Valentin Cayon.	40
D. Benito Zorita.	24
D. Juan Sacristan.	33
D. Marcelino Cagigal.	80
D. Angel Santalla.	20
D. Lupericio Alonso.	20
D. Juan Pelayo, Administrador de Rentas Estancadas.	80
D. Antonio Martinez.	19
D. Antolin Gorgojo.	20
D. Manuel del Pomar.	57
D. José Lopez.	40
D. José Salvadores.	38
D. Pedro García.	8
Doña María Rosa Duro.	76
D. José Mata.	12
D. Blas Sanz.	10
D. Manuel Laso.	20
D. Eugenio García.	10
D. José Carcedo.	20
D. Patricio Fuertes.	19
D. Tiburcio Fuertes.	19
D. Rafael Martinez.	10
D. Tirso Ramos.	19
D. Baltasar Solis.	20
D. Lorenzo Sacristan.	10
D. Miguel Martinez.	6
D. Ciriaco Hernandez.	6
D. Miguel de la Hera.	4
D. Francisco Rancho.	2
D. Bartolomé Barredo.	2
D. Agapito Perez.	4
D. Francisco del Valle.	2
D. Manuel Rodriguez.	3
D. Joaquín Villafañe.	2
D. Hipólito Modino.	19
D. Clemente Lorenzo.	19
D. José Fernandez Vega.	20
D. Cipriano del Barrio.	20
D. Juan Manuel Gonzalez.	2
D. Gil Ruiz.	2
D. Francisco Astorga.	4
D. Antonio Lopez.	2
D. Manuel Gonzalez Quintana.	10
Doña María Prada.	9

D. Tomás Duro.	8
D. José Cnevas.	8
D. Miguel de la Fuente.	8
D. Juan Antonio Mata.	4
D. Francisco Saludes.	8
B. Francisco Alonso Olmo.	2
D. Lázaro Cañon.	4
D. Anastasio Hernandez.	2
D. Leopoldo Parra.	10
D. Benito Merino.	4
D. José Polledo.	2
Doña Inés Valdés.	4
D. Pedro Gonzalez.	10
Doña Francisca García.	10
D. Pedro de la Torre.	2
D. Joaquin Fuertes.	10
D. Jacinto del Valle.	4
D. Joaquin Polledo.	2
D. Nicolás Diez.	2
D. Nicasio Rebollo.	8
D. Marcelo Cubillas.	4
D. Francisco Mata.	4
Doña Catalina Marcos.	4
D. Antonio Guada.	8
D. Pedro Rodriguez.	4
D. Fernando Fernandez.	20
D. Gabriel Valdés.	10
Doña María Velasco.	8
D. José Carral.	16
D. José Puga.	20
D. Lucas Merino.	8
D. Jacinto García.	2
D. Bernardo Labraga.	2
D. Melchor Llamas.	8
D. Manuel del Rio.	8
D. Julian Gonzalez.	20
D. Nicolás del Rio.	10
De varios pobres.	6
Total.	1.242

Leon 18 de Marzo de 1860.

AGRICULTURA.

DRAINAJE Ó SANEAMIENTO DE LAS TIERRAS.

IV.

No hay persona ilustrada, que desconozca los grandes beneficios obtenidos en otros países, del saneamiento de los terrenos. Y este movimiento producido en Inglaterra a propósito del planteamiento de este sistema; la acalorada polémica sostenida entre Mr. Smith y Mr. Parkes sobre la profundidad, que convenia dar á los fosos de desagüe; los votos del Parlamento concediendo cientos de millones para ausiliar los trabajos de sanear, y, sin ir mas lejos, el ejemplo que nos está dando hoy mismo la vecina Francia, ¿es posible que no tengan eco

alguno en nuestra privilegiada España? Es fuerza confesarlo; nuestra agricultura permanecerá muchos años indiferente á ese ruido, que se produce del otro lado de los Pirineos. No es una sola vez la que, con pesar, hemos oido caracterizar de *escentricidad inglesa*, la costumbre seguida en Inglaterra de sanear los terrenos; y el gasto por fanega de algunos cientos de reales, que cuestan los primeros trabajos de saneamiento, un lujo, que solo es dado á los grandes lores, poseidos de la manía de tirar su dinero por la ventana. En fin, nuestros agricultores leen muy poco; y las publicaciones en idioma extranjero, no llegan sino, muy de tarde en tarde, á manos de los hombres mas curiosos de novedades, y esto casi siempre en retazos de traducciones, no siempre bien entendidas. Solo asi puede esplicarse, como el sistema de que nos ocupamos, sea casi desconocido entre nosotros en pleno año de 1860.

Veamos de qué manera se introdujo en Francia el sistema del sanear los terrenos por medio de los tubos cilindricos. Era el año 1846 cuando Mr. de Gourey, haciendo relacion del viage agricola, que el año anterior habia hecho por Inglaterra y Escocia, daba numerosos detalles de los importantes trabajos de saneamiento, que habia visto practicar á muchos agricultores escoceses. Mr. de Gourey no se valió desde luego de la voz inglesa *drainage*; la tradujo por *saneamiento por fosos cubiertos*, en cuyo fondo se colocaban cesped, tejas, piedra, pequeñas láminas de pino, yerba, turba etc. para conservar en ellos la corriente de las aguas.

El *Diario de Agricultura práctica*, periódico francés, no publicó su primer artículo sobre el sistema de sanear hasta Mayo de 1846: este artículo fué debido á la pluma de M. Jules Naville. Desde principio del año ya se ocupaba mucho el público agricola de algunos felices ensayos hechos cerca de Paris. Estos ensayos fueron ejecutados bajo la direccion de Mr. Thackeray, que tuvo grande perseverancia para hacer conocer en Francia, los mejores procedimientos, adoptados en Inglaterra, para ejecutar los trabajos de saneamiento. En Mayo de 1846 se habia saneado un campo de doce fanegas de estension, invirtiéndose en la operacion, seis mil tubos, que el mismo Mr. Thackeray

ray había hecho venir de Inglaterra, á sus espensas, el mes anterior. El mismo, y en el mes de Junio siguiente importó una máquina llamada de *Ainslie*, para la fabricación de tubos, y esta máquina fué espuesta en el concurso del comicio de Seine-et-Marne.

Hemos querido en esta pequeña reseña histórica, rendir un justo tributo de justicia á Mr. Thackeray porque es posible, que sin él, los trabajos de *saneamiento* hubiesen continuado por largo tiempo desconocidos en Francia. Y no somos nosotros los únicos que participamos de esta opinion. Mr. Molle, en su memoria al jurado de la exposicion, de los productos de la industria nacional en 1849, ha sido no menos esplicito, al espresarse en estos términos. «Mr. Thackeray Inglés de nacimiento, pero habitante de la Francia veintisiete años hace, ha querido, segun sus espresiones, pagar la buena, y cordial hospitalidad, que ha recibido en nuestro pais, publicando sus conocimientos agricolas, y las relaciones, que ha conservado con Inglaterra, en provecho de nuestra agricultura.

Noticias de nuevos procedimientos, de máquinas aratorias, de variedad de semillas perfeccionadas de plantas, han sido importadas por él, y dadas con la mayor prodigalidad á muchos agricultores distinguidos con, quienes se habia puesto en relacion. Cosa singular, de que, sin duda alguna á nadie se puede culpar sino á las circunstancias, es, que jamas ha tenido la menor participacion en los elogios, y recompensas á las que frecuentemente han dado motivo sus importaciones. Él ha sido uno de los primeros que ha hecho conocer en Francia las inmensas ventajas que reporta á la Inglaterra el empleo del sistema de desecacion de los terrenos húmedos, conocido con el nombre de *saneamiento*, método, es cierto, practicado de una manera imperfecta en nuestro pais, pero desde luego desconocido. No contento de darle á conocer por artículos de periódicos, y numerosos tratados, hizo venir de Londres á sus espensas seis mil tubos de *sanear*, y dos obreros para hacer un ensayo en Forges, en terreno de Mr. de Manoir. Inútil es añadir que el experimento tuvo un éxito felicísimo; despues de él, fué cuando importó la máquina de *Ainslie*, para la fabricación de tubos, los planos, y el modelo del horno, que sirve para cocerles económicamente.

Esta máquina ha figurado en la exposicion, en donde ha funcionado de la manera mas satisfactoria á presencia de la comision.

Las publicaciones dadas á luz por Mr. Thackeray, han contribuido, no poco, á dar á conocer en Francia el *saneamiento* y sus buenos efectos; veremos, si á su vez, nuestros artículos son tan afortunados en España. La principal, hecha en aquella nacion en 1849, se titula: *Philosophie et art du drainage*. Pero como queremos hacer estricta justicia, añadiremos, que Mr. Thackeray no fué sino el traductor de esta publicacion. Su autor fué M. Parkes, Ingeniero de mérito, que ha ejecutado un gran número de saneamientos en Inglaterra.

Mr. Parkes ha reunido su trabajo, publicado en dos épocas, en 1844, y 1846, en un solo tratado que se titula: *Essays on the philosophy and art of land-drainage*. (1) Este trata-

(1) Ensayos sobre la filosofía, y arte de sanear las tierras.

do está dividido en dos partes: en la primera, el autor trata de la influencia del agua sobre la temperatura del suelo, y en la segunda de los procedimientos usados en Inglaterra para practicar el *saneamiento*.

A esta práctica atribuye la accion, no solo de quitar al terreno la humedad excesiva, y perjudicial, (obsérvese bien) al desarrollo de los vegetales, sino la de permitir al sol dar á las plantas la cantidad necesaria de calor al complemento de las diversas fases de la vegetacion; de favorecer la pulverizacion del suelo, de dejarse este penetrar por las raices y por el aire, y de retener, (esto es muy notable) la cantidad *justa* de humedad, la *necesaria* y *nada mas* al desarrollo de las plantas.

En la continuacion de estos artículos nos ocuparemos con la detencion debida, de todas, y cada una de estas cuestiones, que apesar de ser conocidas por los que se dedican al estudio de la química, no son tratadas en forma aplicable á la agricultura, ni prometen al suelo mejoras tan importantes, como en los paises donde se ejecuta, está dando desde muchos años hace, la práctica del *saneamiento*.

En resumen: podemos deducir de los detalles históricos, en que hemos creido deber entrar:

1.º El empleo de los fosos cubiertos, en forma de ramas, y rellenos de piedra, era conocido de los Romanos.

2.º La reunion de un gran número de fosos cubiertos, convergentes á un *foso-matriz*, para sanear los terrenos, ha sido descrito por Olivier de Serres.

3.º La sustitucion de tejas, y despues de tubos, á los materiales empleados, para rellenar el fondo de las zanjas, es una invencion capital, que de derecho pertenece á la Inglaterra.

4.º Esta sustitucion y el empleo de máquinas para la fabricación de tubos, asi como la de los útiles para abrir los fosos, han asegurado el éxito del sistema de *sanear*, permitiendo ejecutarle con prontitud y á poca costa, comparativamente al precio de los antiguos procedimientos.

Manuel S. de Miera.

INFORME ACERCA DE LA ENFERMEDAD EPIZOÓTICA, QUE HA REINADO DURANTE LA PRIMAVERA Y VERANO DEL PRESENTE AÑO EN EL GANADO VACUNO DEL CONCEJO DE LILLO.

(Continuacion.)

Los animales se destinan á trabajar y procrear demasiado jóvenes, condicion que, si puede ser ventajosa para conservar ó producir en las razas cualidades lactíferas, es á todas luces pernicioso para el desarrollo y constitucion perfecta de los individuos.

Durante el estio salen muy temprano al pasto y lo comen cubierto de rocío, sufriendo á la vez una temperatura bastante fresca, que contrasta con el calor ardiente del centro del dia en aquellos valles estrechos de la Montaña. Además, sea porque se les administre poca sal, ó porque se les propine con irregularidad, pues los propietarios no observan regla fija en este punto, muchas reses buscan los parajes en que el ganado merino trashumante toma dicho condimento, y en ellos lamen la tierra, de naturaleza caliza, tal vez magnesiana en parte, una vez adquirido este vicio, lamen indistintamen-

te todos los muros y pavimentos, y esta ingestion reiterada de sustancias térreas, no solo ha de embarazar hasta cierto punto el tubo intestinal, sino neutralizar necesariamente gran parte del ácido gástrico, perjudicando por un doble concepto á la digestion.

Conducen todavia á desordenarla, sin duda alguna, la costumbre pernicioso de hacer trabajar á los animales inmediatamente despues que acaban de comer.

En otoño pastan la yerba retoñada de los prados que, despues de guadañados, reciben riegos abundantes. Toman, pues, en esta estacion un alimento tanto mas detestable, cuanto que su uso es exclusivo, y que los prados de donde proceden tienen en general pésimas condiciones, segun luego veremos. Asi quedan predispuestos, aun cuando hagan carnes en la otoñada; y hasta podríamos añadir, de acuerdo con las observaciones de los propietarios, que mientras mas engordan en este tiempo, mas segura es la predisposicion.

Durante el invierno comen heno mal preparado; acaso no bien desecado y procedente de los prados referidos; habitan acumulados en ellos y en compañía de los cerdos, establos bajos, húmedos y mal ventilados, en los cuales sufren una temperatura alta mal sana por el continuo desprendimiento de gases que es consiguiente á ella. Permanecen casi constantemente en tales habitaciones, por razon de los frios rigorosos que paralizan toda labor, y sin transicion alguna, se esponen al influjo del aire exterior, cuando salen al agua que beben estremadamente fria y cubierta de hielo.

Llega, en fin, la primavera, siempre tardía con sus frecuentes vicisitudes atmosféricas, y el ganado, no solo se esponen á ellas, sino que pasa repentinamente del uso esclusivo del heno á la alimentacion verde en los prados. Estos son por lo general bajos, húmedos y hasta pantanosos algunos; sus yerbas, constituidas principalmente por gramíneas y leguminosas de gran tamaño, y groseras por lo tanto, abundan de vegetales refractarios á la digestion, de especies acuáticas en ciertos parajes, y ofrecen pocas plantas sinantéreas, crucíferas, etc., tan necesarias en los henos para escitar y vigorizar el aparato gastro-intestinal.—Es hasta tal punto decisivo el influjo de esta alimentacion, que en la comarca se observa todos los años los hechos siguientes:

El ganado que pasa gran parte del año pastando en las laderas y en el monte, que hace poco uso del heno ó yerba de los prados, rara vez contrae la enfermedad. Tambien está exento de ella el perteneciente al pueblo de Isoba, situado en una cumbre de la montaña, por mas que se halle allí sometido á las otras condiciones antes enumeradas.

La afeccion, es por el contrario, muy frecuente en Lillo, donde abundan los prados de que acabamos de hablar. Por último, en los demas pueblos del partido se observa cierta relacion de proporcionalidad entre la estension de los pastos de riego y los estragos que causa el mal que ataca en Camposolillo, S. Cebrian y Solle de preferencia en las vacas de los ganaderos que se proveen de heno en la cabeza del concejo.

Esto es cuanto podemos decir de positivo. Si ahora nos es permitido añadir alguna conje-

tura, pero como conjetura nada mas, diremos, que la enzootia está circunscrita al partido de Lillo, acaso porque en él, en la parte de territorio que hemos visto, no existen minerales de hierro, tan abundantes en otras localidades de la montaña.

Una palabra mas para terminar con lo relativo á las causas. Algunos vecinos opinan, contra el parecer de otros muchos, que la enfermedad es contagiosa. Se fundan para afirmarlo en que han visto enfermar varias reses, antes sanas, despues de habitar por cierto tiempo el establo mismo que otras ya afectadas. Mas esta suposicion carece de fundamento plausible: en primer lugar, ni las alteraciones de la sangre, ni las del tubo digestivo, ofrecen los caracteres de las que suelen trasmitirse por contagio: y por otra parte, ademas de que los nechos aducidos están lejos de ser concluyentes, hay muchos otros negativos, entre los cuales recordaremos el dato de que el ganado Asturiano, aun cuando cobabite con el enfermo, no contrae la dolencia hasta que pasa un año en el pais.

(Continuará.)

—En prueba de nuestra imparcialidad damos cabida al siguiente comunicado de nuestro amigo y suscriptor el Sr. D. Rafael Gonzalez.

Sr. director de EL ESCLA.

Muy Sr. mio: Un deber de justicia me pone en la obligacion de adiconar el comunicado de D. Adriano Quiñones, inserto en el último número de su ilustrado periódico.

En la descripción que hace del gran júbilo que tuvo Ponferrada, hay una omisión que voy á suplir: deja de referirse la merecida ovación que obtuvo el Diputado de aquel distrito en justo tributo de su actividad y eficacia en gestionar por la mejora del pais. Téngase así entendido.

Sentiria con esta manifestacion lastimar á la persona que citó en su modestia, pero es imprescindible rendir un tributo de justicia, ya que sin intención, así debo creerlo, se hace resaltar otro nombre para procurarle una popularidad, que sin negársela no puedo admitir, que la feliz solución de este asunto le sea debida, pues lo que únicamente es justo y verdadero, es que haya puesto de su parte su cooperacion y sus esfuerzos. Espero Sr. director, se sirva insertar estas líneas en el siguiente

te número del periódico en lo que dará V. una prueba de justificacion que le agradecerá su suscriptor y amigo Q. B. S. M.—Rafael M.º Gonzalez.

Leon 16 de Marzo de 1860.

VARIETADES.

EL REQUIEM DE MOZART.

Juan Crisóstomo Wolfgang Amadeo Mozart nació en 27 de Enero de 1756 y falleció en 5 de Diciembre de 1791. Despues de haber sido el asombro del mundo por la precocidad y la colosal profundidad de su génio, Mozart, hacia los últimos años de su vida, comenzó á notar que su salud, habitualmente delicada, se destruía con rapidéz espantosa. Atormentado entonces por la idea de que su vida iba á durar ya muy poco, se dedicó á las tareas de escritor de música con tal asiduidad, con tal prisa y concentracion de facultades, que costaba trabajo hacerle fijar la atencion en nada que no fuera su arte. Muchas veces, en medio de aquel entusiasmo, caía desmayado en el suelo y habia que llevarle al lecho donde tardaba horas en recobrar el sentido. Su esposa, sus tiernos hijos, sus amigos se esforzaban en distraerle de aquella especie de furor de trabajar: descendiendo á veces Mozart en acompañarlos al paseo y á las visitas, pero únicamente con el cuerpo: su alma y su corazon quedaban clavados en aquellos borradores donde estampaba las concepciones maravillosas que le han conquistado el nombre de *Dios de la música* ó de *quel mostro d' ingegno* como le llaman hoy los italianos.

Mozart se moria lentamente, devorado por la llama del génio; sumido de continuo en aquella melancolía habitual y taciturna, habia á cada paso del presentimiento de su próximo fin, cuando un incidente extraño vino á acelerar los efectos de esta funesta disposicion del ánimo. Tan á menudo le tomaban los desmayos y desvanecimientos, que ya no le fué posible dirigir la orquesta en las representaciones de *La Flauta encantada*, ópera que acababa de escribir (Agosto de 1791) y que el público recibió con grandes aplausos. En uno de estos accesos de profundo embelesamiento, le anunciaron la visita de un desconocido. Entró éste, que era un hombre de edad mas que mediana, maneras nobles, mirada imponente y escrutadora.

—Vengo á visitaros de parte de un elevado personaje, dijo el desconocido.

—¿Su nombre?

—No tengo orden de manifestarlo.

—Enhorabuena. Y ¿qué es lo que quiere?

—Que escribais una misa de *Requiem* para los funerales de una persona muy amada, á quien acaba de perder, y en obsequio de cuya memoria desea celebrar todos los años un oficio fúnebre.

Mozart, vivamente impresionado por aquel discurso, cuyo grave tono y aire misterioso parecian cosa de estraña aventura, contestó despues de una pausa:

—Escribiré ese *Requiem*.

—Os encargo, continuó el desconocido, que echeis el resto de vuestro génio y de vuestra ciencia, porque ese caballero que os encarga la obra es un gran inteligente en música.

—Tanto mejor.

—¿Cuánto tiempo habeis menester?

—Cuatro semanas.

—Dentro de cuatro semanas me tendreis aquí.

Y ¿cuánto es lo que habeis de cobrar por vuestro trabajo?

—Cien ducados.

El desconocido sacó un bolsillo, y de él la suma indicada por Mozart; puso el dinero sobre una mesa y desapareció.

Mozart se quedó absorto por algunos momentos; y luego con febril agitacion pidió recado de escribir y se puso á trabajar sin hacer el menor caso de las cariñosas reconvenções de su esposa. Así continuó por algunos dias, escribiendo de dia y de noche con un ardor que iba creciendo conforme adelantaba el trabajo; pero su cuerpo estenuado ya, no pudo resistir á esta nueva invasion del entusiasmo: una mañana cayó privado de sentido y la crisis fué tan terrible que ya no le permitió continuar escribiendo. A los dos ó tres dias, viendo su esposa que no podia sacarle de aquel embelesamiento sombrío y aterrador, empezó á derramar abundantes lágrimas:—No lo dudes, Constanca, dijo Mozart, no lo dudes, ese *Requiem* lo escribo para mí: es el que servirá para mi entierro.

Nada pudo apartarle ya de esta idea. Las fuerzas iban acabándose, y las cuatro semanas pasaron sin que la obra estuviera concluida. El desconocido se presentó de nuevo. Mozart se escusó con él diciendo que la obra le habia inspirado mayor interés de lo que él creyera; que le habia sido necesario ampliar el plan primitivo; y que necesitaba otras cuatro semanas todavia para terminar su trabajo.—En tal caso, repuso el desconocido, hay que aumentar los honorarios; tomad otros cincuenta ducados.—Mozart no pudo tampoco esta vez conseguir que el misterioso personaje revelara su nombre; y aunque envió tras él á un criado que le siguiera la pista, el torpe doméstico volvió con la respuesta de que nada habia podido rastrear.

Acabó entonces el pobre Mozart de convencerse de que el desconocido no era un ser ordinario, sino

EL CIPRÉS DE LA REINA. 65

Un momento el Arraez

pensó en la salida estraña:

—Que el profeta le dé ayuda

(dijo) que le dé su guarda:

Y volviéndose á los moros

que atónitos se miraban

les dijo—cerrad la puerta;

ahora á descansar, canalias.

Y los moros se agruparon

á la hoguera amortiguada

en torno á la que dormían

los unos y otros velaban.

En medio del campamento

cristiano mas adornada

que todas, mirarse puede

una tienda de campaña.

Sobre ella, y al aire, ondean

las banderas respetadas

de Castilla y Aragon

que ostentan las bellas armas

en su centro; aunque la noche

imperá aun, y es la placida

hora en que al sueño se entrega

el mundo, cien animadas

voces se oyen en la tienda

64 FOLLETIN DE EL ESCLA.

—¿Qué objeto á tan avanzada

hora llevas?... no comprendo...

—A saberlo vas; pretendo

salir luego de Granada.

—Inútil será tu afán

por mas que en ello te empeñes,

sin que antes, Tarfe, me enseñes

una orden del Sultan.

Tarfe alargó un pergamino

del Sultan con sello y armas;

el Arraez lo miró

y dijo á un moro que estaba

á su lado

—En el momento

abrid, tunante la puerta;

Tarfe, mi mente no acierta

á indagar cual es tu intento.

—¿Qué vas á hacer?... Se sabrá

muy pronto.—Pero tu vida...

—La defenderé, descuida!

—Quisiera...—¿Guárdate Alá!

Y chál ráuda exhalacion

por puerta Elvira se lanza.

EL CIPRÉS DE LA REINA. 64

finge que duerme ó descansa;

el Arraez aquel es,

ó capitan de la guardia.

De pronto el fingido sueño

abandona y se levanta,

mas segunda vez al fin

se sienta, cual si dudara

que hacer... ¿qué ideas le agitan,

ó qué plan su mente embarga?...

Oigámosle lo que dice;

penetremos de su alma

los misterios, y veremos

que su impaciencia es fundada.

—Nada (dice) á contratar

el feroz orgullo basta

de esos Reyes maldecidos

y su falangé cristiana!

Muy pronto los estandartes

de Aragon y afortunadas

banderas de la Castilla

ondearán en la Alhambra!

¡Precioso Generalife!

¡plaza hermosa de Bib-al-Rambla!

Una á una las ciudades

nos fueron arrebatadas!...

de tanto como *Tarfe*

un aparecido que venia del otro mundo á anunciarle su próximo fin. No por esto dejó de trabajar con ardor en la terminacion del *Requiem*, al cual consideraba como el monumento mas duradero de su génio. Continuaban los desmayos cada vez con carácter mas grave: pasaron las cuatro semanas, volvió el desconocido muy puntual.... ¡Mozart habia muerto!

(Continuará.)

—Teatro.—Tan brillante, como nos prometíamos y era de esperar de las buenas dotes que concurren en los jóvenes de la sociedad de aficionados, ha sido el éxito de la segunda representacion de *La planta exótica*, que, segun anunciamos en nuestro número anterior, tuvo lugar el jueves último.—Tanto las dos simpáticas Señoritas como los demas Señores que tomaron parte en élla, han interpretado sus respectivos papeles de una manera tal, que presumimos que nada seguramente habrian dejado que desear al inspirado autor de aquella joya de nuestra literatura dramática, si, como nosotros, hubiese asistido á la representacion á que aludimos.—El Sr. D. Eduardo Lozano que con tanto acierto y maestría desempeñó en la primera representacion el papel de *Alberto* no pudo, á pesar de su buen deseo, tomar parte en ésta; y el Sr. D. Belarmino Rodriguez ocupó su lugar de una manera brillante y cumplida.

La complacencia y el tino con que el público habia aquilatado el mérito de las señoritas Vallinas y Fernandez, inspiró el deseo de tributarles un sencillo homenaje de su sincera y entusiasta admiracion simbolizado en unas preciosas coronas de flores y palomas con lazos. Un descuido involuntario hizo que el encargado no las lanzara á tiempo al palco escénico, pero sin embargo se remedió en parte esta falta arrojando la corona al final del drama.

La graciosísima pieza *Trapiondas por bondad*, con que terminó la funcion, fué ejecutada con una perfeccion que honraria á los mas acreditados actores de nuestros teatros.—Tomaron parte en élla las mismas personas que en el drama; la Señorita Doña Matilde Alonso y los Sres. Valle y Ochoa; rivalizando todos en su brillante desempeño. La Señorita Alonso, que por primera vez honró la escena, llenó cumplidamente los deseos de los espectadores; demostró sus buenas dotes, finos y delicados modales y un timbre de voz agradable, plateado y sonoro.

El público, siempre justo y acertado, significó su satisfaccion y agrado, batiendo palmas continuamente, en particular á las tres Señoritas y Señores Nuñez y Espinosa, que estuvieron inimitables, asi como el Sr. Ochoa en su papel del aturdido D. Pepito.

A. F. y M.

GACETILLA.

LETRILLA.

1.ª

Una muger, que es honesta, vale todo lo que cuesta; si en la amorosa querella fue blanda, en lugar de esquivar, y de la clase efectiva descendió á la de ex-doncella; Que el diablo cargue con ella.

2.ª

La que á la virtud se inclina, es la rosa sin la espina. Mas dónde está? Quién es ella? Si es una Esfinge beata, ó vetusta mogigata, la que barrunta mi estrella: Que el diablo cargue con ella.

3.ª

La muger que no es costosa es el ave fabulosa. Al querer seguir su huella, cuidado con una sima: Que si en vez de ante, una lima te hallas de erizada mella: Que el diablo cargue con ella.

4.ª

Pedir amor hasta el colmo, es pedir peras al olmo. Si te le ofrece una bella, diestra sin duda en el arte: vé, corre y dila de parte del que estes versos degüella: Que el diablo cargue con ella.

Uriarte.

Solucion á la charada de D. Antonio F. y Morales inserta en el número 22.

Si por cinco multiplico dos, valor de tu primera, soy en cuentas muy borrico si en el producto no indico diez en segunda y tercera. De lo dicho sacarás, parando en ello las mientes, y eso supongo lo harás, que dos ó par,—no dá mas,—es quinto de las siguientes.

Y no olvidaste la plática de Fray *Bájate el calzon*, que te enseñó la gramática, pues tu charada enigmática ¡Pardiez! es interjeccion. J. G. de Modino.

CHARADA.

Mi prima con mi segunda viste el rey y el cardenal, mi prima y tercia dan paso hasta el trono y el altar.

Mi segunda con mi tercia solo escrita la hallarás, pues no hay de ella segun es en el mundo un ejemplar. Y con mi todo soñaron los que han perdido á Tetuan.

J. Garcia de la Foz.

GUERRA DE ÁFRICA.

PARTES TELEGRAFICAS RECIBIDAS EN EL GOBIERNO DE PROVINCIA.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion con fecha de esta noche me dice lo que sigue.

«El General en Gefe dice con fecha 15 á las 11 de la mañana de el Campamento de Tetuan que apesar de continuar muy fuerte el tiempo, se embarcaba todo lo posible; que no ocurría novedad y que el General marroquí Kaid-Erfaz que mandaba el combate del 11 habia fallecido á la media hora de recibir una herida en el vientre.»

Leon 16 de Marzo de 1860.—Genaro Alas.

El Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion en parte telegráfico me dice lo siguiente.

«El General de la 1.ª division dice desde el Campamento del Serrallo con fecha 15: Al regresar unos individuos de lanzas y 25 confinados que fueron á conducir un pliego para el General en Gefe, han sido atacados por moros, y al darme aviso de que los primeros venian en retirada he salido con fuerza, revisando los Castillejos y ahuyentando los moros; incorporados los confinados les faltaban un cabo y dos individuos. Por frente de los reductos han pasado unos cien moros; y se ha presentado uno procedente del campo. La salud de las tropas buena. El tiempo continúa fuerte.»

El General en Gefe participa ayer á las once de la mañana desde el Campamento de Tetuan, que no ocurría novedad y que si hoy continuaba el tiempo de la misma manera, quedarian desembarcadas las provisiones, acémilas y camellos que habian ido.»

Leon 17 de Marzo de 1860.—Genaro Alas.

Editor responsable, D. Primitivo Bravo.

LEON:—1860.

Establecimiento tipográfico de la Viuda é Hijos de Miñón.

62 FOLLETIN DE EL ESCLA.

conquistó en la bella España ¡oh mengua!... solo nos queda esta joya solitaria! Estaba escrito; sin duda airado el profeta se halla!

Concluyó el *Arraez* triste de decir estas palabras, y abstraído se abismó en sus ideas estrañas. Mas de su enagenacion le sacaron las pisadas de un caballo que hacia ellos cada vez mas se acercaba. Viene en el corcél montado musulman, de airosa talla; envuelto en rico alquicél hacia el *Arraez* avanza; lleva del turbante rojo con rubies adornada la garzota; y dura gumía de empuñadura sembrada con luciente pedrería del cuerpo suspensa se halla. Sujeta su fuerte mano la penetrante azagaya

EL CIPRÉS DE LA REINA. 63

en la que hay un liston verde, donacion de su adorada. Viendo el *Arraez* que el moro hacia la puerta guiaba su paso, cauto temiendo encubierta una emboscada á su gente despertó y á recibir se prepara al estraño personaje que en vano conocer trata. Al fin llegó el caballero quien dijo al *Arraez* con calm: —*Arraez*, guárdete Alá! —Y á tí (contestó admirado) ¿es sueño, ó á Tarfe he mirado?... —Tarfe es el que ante tí está? Te fué tu memoria fiel al recordarme, aqui estoy. —¡Eres Tarfe!...—El mismo soy (y atrás echó su alquicél) Y vió el *Arraez* turbado á Tarfe, esposo de Zaida, el amado del Sultan por su cuna y sangre hidalga.

66 FOLLETIN DE EL ESCLA.

donde sin duda se tratan graves asuntos; entremos y veamos los que hablan. De aquella lujosa tienda al frente se vé una dama, de hermosísima figura, á quien veneran y acatan los apuestos caballeros que de ella en torno se hallan. La dama que allí se vé es Isabel la magnánima, la mas grande de las Reinas, la mas noble, la mas santa la mas bella, y el orgullo y la estrella de su patria. Está á su lado derecho El Rey Fernando, á quien llama su esposo, y se vé á su izquierda anciano de blanca barba, confesor y consejero es de la Reina y se llama el Gran Cardenal Mendoza, de nombre y eterna fama. Son los nobles caballeros D. Juan Chacon, de prosapia ilustre, Diego de Córdoba,

Primitivo Bravo